

á consecuencia de las anteriores emisiones de asignados; extraordinaria prueba del extremo á que se habia llevado ya la confiscacion de los bienes de los particulares bajo el gobierno revolucionario. [1].

En el Parlamento de Inglaterra, para que se cubriesen las urgencias del año, propuso M. Pitt un préstamo de cuatro millones quinientas mil libras esterlinas, además de los recursos ordinarios con que se contaba, el interés del cual se dispuso que se cubriría con el importe de las nuevas contribuciones que se imponían, y se concedieron algunos subsidios al rey de Cerdeña y á algunas de las mas pequeñas potencias de Alemania. Al mismo tiempo votóse la cantidad de cinco millones de libras esterlinas para auxiliar al comercio de los atrasos que habia sufrido á consecuencia de la declaracion de la guerra, y produjo tan feliz efecto este oportuno auxilio, que se restableció con celeridad el crédito público, y que al cabo perdió el Estado poquísimo, si es que algo de esta numerosa suma [2]; notable ejemplo de los benéficos frutos que recogen los gobiernos cuando aun en épocas de su mayor apuro hacen por prestar un generoso esfuerzo á sus subordinados.

En el mes de Enero de 1793 se trasladó Dumouriez á Paris con el intento de levantar á todo el partido girondino para salvar á Luis de la muerte. Este p.

Designios de Dumouriez.

- (1) Toul. III, 248, 250.  
(2) Hist. Parl. XXX, 972.

so no produjo el efecto por el cual se daba, y sí disgustó para siempre contra el general á los jacobinos [1]. Las consecuencias de esta desavenencia, influyeron en gran manera en el futuro resultado de la campaña.

El plan de Dumouriez, que habia estado meditando durante todo el invierno, era el de comenzar las operaciones emprendiendo una invasion sobre la Holanda, insurreccionar aquel pais, unirlo con las provincias de Flandes como se hizo posteriormente en 1814, levantando un ejército de ochenta mil hombres, moverse con esta fuerza sobre Paris y sin el auxilio de otra fuerza alguna, dictar leyes á la Convencion, y restablecer la tranquilidad en Francia. Uno de los rasgos mas extraordinarios de aquellos dias de trastornos y de desorden, es el de que un hombre tan perspicaz como Dumouriez, hubiese meditado seriamente emprender tan descabellado proyecto [2].

Por otra parte, los intentos de los aliados eran los de arrojar á los republicanos mas allá del Mosa, quitar á los franceses la importante fortaleza de Maestricht, atacar á la ciudad de Metz, que era la llave del Rhin, y rehacerse de ella; y hecho esto, reunir sus fuerzas victoriosas para libertar á Flandes. El designio en lo general, estaba perfectamente concebido; pero los pormenores referentes á la toma de los Países Bajos

- (1) Jom. III, 57. Dum. III, 352.  
(2) Dum. II, 14.

afectábanse de un mal, cual era aquella division de fuerzas que por un dilatado espacio de tiempo fué tan nociva á los ejércitos aliados [1].

Para poner en egecucion su proyecto, Dumouriez á principios de la estacion, reunió en Antuerpia un cuerpo como de 20 mil hombres, con

Febrero 5, 1793.

el fin de emprender sobre Rotterdam un ataque. Poco despues

penetraron sus tropas en el territorio de Holanda, y se situaron entre Breda y Bergen-op-zoom. A los principios

Febrero 17.

viéronse coronados sus esfuerzos con un éxito inesperado. Despues de un sitio de tres dias, y estando los franceses á punto ya de retirarse por carecer de municiones, capituló Breda teniendo una guarnicion de 2500 hombres. En breve siguióse á este triunfo otro que consistió en la toma de Gertruydemburgo, que se operó despues de una leve resistencia; é inmediatamente despues se puso cerco á Williamstadt. Ha-

Maëzo 3.

llábanse acampados los franceses en chozas de heno, á las orillas del brazo de mar denominado Brisbos, y solo esperaban que se reuniese el suficiente número de esqui-fes para trasladarse al otro lado, á fin de emprender el asedio de Dort, cuando la noche del 8 de Marzo recibió noticia el general de que ocurrían en otras demarcaciones de Flandes ciertos sucesos que le hicieron inmediatamente abandonar su mal concebida empresa (2).

(1) Jom. III, 64.

(2) Jom. III, 85. Toul. III, 262. Dum. IV, 4.

En tanto que se hallaba Dumouriez con parte de sus fuerzas en Holanda, proseguia Miranda el cerco de Maestricht, aunque con un número de tropas insuficiente para tamaña empresa. Empero mientras los franceses descansaban con aparente seguridad en sus acantonamientos, los generales del imperio tomaban activas medidas para hacerles levantar el sitio. Habianse reunido cincuenta y dos mil hombres á las ordenes del príncipe Coburgo, entre quienes figuraba el jóven ARCHIDUQUE CARLOS á la cabeza de los granaderos. En los dias 1 y 2 de Mayo, atacaron los austriacos á los acantonamientos franceses en toda la línea que ocupaban, y despues de una ligera resistencia, lograron arrollarlos en muchos puntos y ponerlos en completo desorden. El desaliento que tantas veces hemos visto apoderarse de las fuerzas francesas al primer reves de consideracion que sufrieran, se apoderó de las tropas; batallones enteros huyeron en confusion á Francia; muchos oficiales abandonaron á sus tropas, y muchos cuerpos se desbandaron dejando solos á sus oficiales; levantóse el sitio de Maestricht, remitióse con toda diligencia la artilleria de grueso calibre á Bruselas, y replegóse el ejército en desorden mas allá del Mosa, habiendo tenido una pérdida de siete mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros. El 4 de Marzo volvieron á sufrir los republicanos nueva derrota á las inme-

Se incorpora el archiduque Carlos al ejército.

Repetidos descalabros que sufrieron los republicanos.

Marzo 2 y 3.

diaciones de Lieja, habiendo abandonado una parte considerable de su artillería gruesa bajo los muros de aquella ciudad. Pocos días después tomó á Tongres el archiduque Carlos, á la cabeza de doce mil hombres, y todo el ejército

francés se replegó á Tirlemont, y de allí á Lauvain, donde volvió á

tomar el mando de él Dumouriez, que regresó de la frontera de Holanda. Entonces los austriacos desistieron de ir en persecución de las

tropas francesas; y se dieron por satisfechos con los primeros triunfos obtenidos, por no considerarse bastante fuertes para romper la compacta masa que formaba en aquella ciudad el ejército republicano. [1]

La noticia de estos reveses produjo una fuerte sensación en toda la extensión de Flandes. El partido republicano que allí había, disgustado ya de las contribuciones que habían impuesto los comisionados franceses, y de los despojos que cometían, hallábase amagado á la sazón de la venganza que ejercería contra él su soberano, y del castigo que las fuerzas aliadas le impondrían. El decreto que espidiera la Convención incorporando todas las provincias flamencas al territorio de la República francesa, había inspirado á todos los habitantes del país un descontento sumo; y el despojo de las iglesias, las peticiones forzosas, y las tropelías de

Fuerte sensación que produjeron en Flandes estas repetidas derrotas.

(1) Toul. III, 270. Jom. III, 86, 94, 99. Id. III, 96, 99.

todo género que durante aquel invierno se cometieran, habían difundido por todas partes en grado tal el espíritu de resistencia, que por momentos se esperaba una insurrección general, habiendo comenzado á llevarla á efecto un cuerpo de diez mil campesinos que se habían reunido en las inmediaciones de Gante, y que había derrotado á cuantos destacamentos se habían enviado de aquella ciudad para atacarlo. [1]

Dumouriez consagró todos sus desvelos á remediar estos desórdenes y á atraerse de nuevo el afecto de los flamencos que en gran manera, como lo hemos visto, había comenzado á disminuirse. Con este fin tuvo una conferencia en Louvain con Camus y los demás comisionados de la Convención, la cual á nada condujo sino á que se dirijiesen inculpaciones mutuas.

Los franceses al mando de Miranda se esforzaban en vano para desalojarlos de las aldeas que ocupaban; el fuego de la artillería austriaca colocada en las alturas que dominaban su espalda, barria las cabezas de sus columnas tan pronto como se presentaban; y á pocos instantes el archiduque Carlos á la cabeza de dos batallones, asaltó las aldeas: el príncipe Cobourg conociendo que este era el punto importante, atacó las columnas francesas con un grande cuerpo de caballería é infantería, acompañándole el duque de Wirtemberg por el flanco mientras que el archi-

Esfuerzos de Dumouriez.

Partes del príncipe de Cobourg.

(1) Dum. IV, 66, 72. Toul. III, 272.

duque los acosaba de frente. El resultado fué que derrotaron el ala derecha de los franceses, y habria sido completamente destruida, si el duque de Wirtemberg hubiese cargado con todas las fuerzas de su mando en lugar de la pequeña parte de ellas con la que consiguió este importante triunfo. Alarmados los republicanos con este desastre, se retiraron del campo de batalla, y aunque con alguna dificultad, ganaron otra vez el lugar que ocupaban antes de la accion [1].

Los austriacos perdieron en esta batalla dos mil hombres, y los franceses dos mil quinientos entre muertos y heridos; pero esto solo decidió del resto de la campaña. Dumouriez secundado por el jóven duque de Chartres, se retiró en la noche con mucha habilidad y buen órden, sin que fuese inquietado seriamente por el enemigo. Los austriacos se adelantaron pocos dias despues, y el 22 á favor de una espesa niebla, atacaron de improviso la retaguardia francesa, pero fueron rechazados con pérdida, despues de conseguidas algunas ventajas ligeras [2].

Sin embargo, la posicion del general francés era entonces en gran manera crítica. Retirarse con tropas desalentadas y á vista de un enemigo triunfante, ha sido siempre muy peligroso; pero lo era mucho mas en aquella ocasion, á causa del estado de relajacion en que se encontraban la

[1] Dum., IV., 88 90. 97. Jom III., 105. III. 113. Toul., III., 279. 278, 290.

[2] Dum., IV. 101. Jom., III., 117, 122, Toul III., 292-3.

mayor parte de sus fuerzas, y la manera indisciplinada con que los voluntarios habian dejado sus banderas al primer serio descalabro. La milicia nacional declaraba abiertamente que habia tomado las armas para salvar á su pais, y no para venir á hacerse matar en Bélgica, y compañías y batallones enteros con sus armas y bagages, se dirigieron en masa hácia la frontera francesa. El desaliento llegó á tal punto, que pocos dias despues de la batalla, seis mil hombres dejaron sus banderas y se desbandaron, espantando el terror por todos los caminos que conducian á Francia. Los soldados de esta nacion, bravos y emprendedores por naturaleza, son los mejores para cargar al enemigo y triunfar, pero no podrán llegar á este estado, sino cuando la disciplina y la esperiencia los acostumbren, requisitos indispensables para su propia conservacion; Dumouriez por ejemplo, en el caso presente, se espuso á la pérdida de mas de la mitad de su ejército, por la cobarde desercion de los cuerpos voluntarios, y esta cuando las llanuras abiertas de Flandes, desprovistas entonces de plazas fortificadas, no ofrecian ningun punto de defensa capaz de detener los progresos de un ejército victorioso [1].

Inpulsado el general francés por estas consideraciones, se preparó á una retirada general y despachó un espreso al general Harville, ordenándole que colocase una guarnicion de dos mil hom-

(1) Jom., III., 125, Dum., IV 98, 102, 103, 105.

bres en la ciudadela de Namur, y que con el resto de su division, fuerte de doce mil hombres, se dirigiese hácia Bruselas, mientras que los cuerpos avanzados, para la imprudente invasion de Holanda, hasta Gertruydemberg y Breda, recibian órden de retirarse sobre Amberés y Mechlin, en vano el príncipe de Coburgo solicitó que las tropas prusianas y holandesas inquietasen su retirada, contentáronse tan solo con sitiar á Breda y Gertruydemberg: donde con una fuerza de treinta mil hombres quedaron en una completa inaccion (1).

Poco despues se entablaron conferencias entre Dumouriez y los generales austriacos, en virtud de las cuales se convino, que el ejército francés se retiraria detrás de Bruselas, sin que fuese inquietado en su retirada. Pronto se manifestó cuán necesario era este arreglo para las armas republicanas. En el siguiente dia, Clairfait, que ignoraba tal convenio, atacó al general Lamar-

Marzo 22.

che, quien se retiró atropelladamente mas allá de Lovaina, dejando un claro en su retirada, que con un enemigo mas astuto le habria ocasionado ruinosos resultados. Las tropas entonces se entregaron á la desesperacion, y amenazaron abiertamente de abandonar sus banderas; prueba incontestable de la poca confianza que se puede tener en soldados indisciplinados, durante las vicisitudes de la fortuna, inevitables en la guerra. Dumouriez

(1) Jom., III., 121. Dum., IV., 104 105

mismo confesó, que sus tropas estaban en tal estado de relajacion, que si hubiera sido vigorosamente estrechado, le hubieran aniquilado completamente en la larga retirada que tenia que hacer antes de que le fuese posible ganar las fronteras francesas; y sin embargo, el general en jefe austriaco estaba tan ignorante del estado de su enemigo, que no conocia, ni su desaliento, ni su confusion, que hasta los labriegos observaban en sus columnas en retirada [1].

En virtud del convenio, el ejército francés, sin mas dilacion, desocupó á Bruselas y Mechlin, y se retiró en buen órden por Hall, Mons y Ath hácia la frontera francesa. Al mismo tiempo los republicanos se retiraron á lo largo de toda la línea de Gertruydemberg á Namur, quitando tambien la guarnicion de la ciudadela, último lugar [2].

May pronto se conoció empero que Dumouriez tenia en estos movimientos otro objeto que el puramente militar. El 27 de Marzo se tuvo en Ath la primera conferencia de carácter político, en donde se convino verbalmente entre el general francés y el coronel Mack por parte de los imperiales, que el ejército francés descansaria algun tiempo en Mons y Tovernay sin que fuese inquietado, y que Dumouriez, que debia escoger el tiempo mas á propósito para marchar á Paris, regulase el movimiento de los austria-

[1] Dum., IV., 109, 111. Jom., III., 126, 127. Hand II., 214, 215.

(2) Toul., III., 295, 314, 215

cos, que debían obrar totalmente como auxiliares, y además, que en caso de que no pudiese llevar á cabo con solas las fuerzas de su mando el restablecimiento de la monarquía constitucional, debía fijar el monto de las fuerzas aliadas que se necesitasen, y por último, que la fortaleza de Condé sería puesta como garantía en manos de los imperiales, quienes la volverían á la Francia á la conclusión de la paz general [1].

Habiéndose así aventurado en la peligrosa empresa de trastornar la República y establecer un gobierno monárquico, el primer cuidado de Dumouriez fué asegurarse las fortalezas de las cuales dependía el éxito de su empresa. El oficial á quien mandó tomar posesion de Lisle, se dejó engañar por el comandante de la plaza, quien lo condujo prisionero á la fortaleza; las guarniciones de Condé y Valenciennes resistieron con buen éxito á sus esfuerzos para atraerlos al partido constitucional, y alarmada la Convencion, mandó á Camus y otros tres comisionados con Bournonville, ministro de la guerra, con órdenes al general para que se presentase ante la Convencion para responder de su conducta. Dumouriez, despues de una acalorada discusion, arrestó á los diputados y los entregó á los austriacos; mas prontamente fué abandonado por sus soldados, viéndose obligado por esto á huir de su campo de San Arnoud, refugiándose con

(1) Hard., II., 218, 219. Jom., III., 132.

mil quinientos de los suyos en las líneas austriacas (1).

Los austriacos, ya sea por un sentimiento de honor, motivado por el reciente convenio, ó ya por su natural lentitud, lo cierto es, que nada hicieron para aprovechar la oportunidad que se les presentaba con la desercion del general francés. Permitieron á los republicanos que se retirasen quietamente á Valenciennes, Lisle y Condé. Un número considerable de ellos se atrincheró cerca de Famars, en donde tomó el mando el general Dampierre, por orden de la Convencion, esforzándose con todo celo por restaurar severamente la disciplina, y reanimar el espíritu de los soldados, debilitado por tantos reveses [2].

El mal éxito de la empresa de Dumouriez, convenció al príncipe de Coburgo de que nada podía obtenerse ya de los republicanos sino por la fuerza de las armas, y en consecuencia, todos los esfuerzos de las potencias aliadas se dirigieron á este fin.

Un congreso de ministros de las potencias aliadas se reunió en Amberes, al cual asistieron por parte del Austria, el conde de Metternich y Stahrenberg; Lord Auckland por parte de Inglaterra, y el conde de Kellen por la de Prusia [3]. Los recientes aconteci-

(1) Toul., III 308. Jom. III., 135, 137.

(2) Toul., III., 319

(3) Padre del grande estadista actual.

mientos habian inspirado tal confianza, que esos ministros imaginaron todos ellos, que la ruina de la Convencion estaba proxima, y en verdad que habria sucedido así, si ellos hubiesen comunicado mas vigor y uniformidad á las operaciones militares. Los plenipotenciarios, inspirados por estas ideas, y ademas irritados por el completo malogro de la tentativa de Dumouriez para destruir en aquel pais el gobierno anárquico, resolvieron alterar totalmente el objeto de la guerra, y anunciaron abiertamente la necesidad que habia de proveer á indemnizaciones y seguridades para las potencias aliadas; ó mas claro, á la particion de los territorios de la frontera de Francia entre los estados invasores. Esta resolucion se manifestó completamente en una proclama que el príncipe de Coburgo dirigió á los franceses, en la cual negaba abiertamente por parte de su gobierno, aquellas resoluciones que tendiesen á abstenerse de toda adquisicion de territorio, cosa que el mismo habia anunciado pocos dias antes, declarando ademas, que tenia la orden de proseguir la contienda por la fuerza de las armas, con todos los medios que tenia á su disposicion. [1] Los efectos de es-

(1) Cobourg en su primer proclama de 5 de Abril, redactada durante las conferencias con Dumouriez, dice, "Deseo tan solo de asegurar la prosperidad y gloria de un pais despedazado por tantas convulsiones, declaro que sostendré con todas las fuerzas de mi mando, las generosas y benéficas intenciones del general Dumouriez y su valiente ejército. Declaro que nuestro solo objeto es restaurar en la Francia su monarquía constitucional, con los medios de enmendar todos aque-

ta desgraciada resolucion se manifestaron muy presto. Cuando los imperiales tomaron á Valenciennes y Condé, desplegaron sobre las murallas el estandarte, no de Luis XVII sino del Austria, y los ministros aliados hablaban ya abierta-

---

los abusos conocidos que puedan existir, y dar á esa misma Francia, como igualmente á la Europa, paz, confianza, tranquilidad y felicidad. Conformandome con estos principios declaro por mi honor, que entro en el territorio frances sin ninguna intencion de conquistar, sino solo y simplemente con el objeto arriba mencionado. Declaro tambien por mi honor, que si las operaciones militares pusiesen en mis manos algunas plazas fuertes, tan solo las mantendré como un *deposito sagrado*, y me obligo de la manera mas solemne á volverlas al gobierno que se establezca en Francia, ó tan pronto como las pidiere el valiente general con quien hago causa comun." Estos eran los principios de la verdadera guerra antirevolucionaria; pero fueron estrañamente cambiados en la proclama dada pocos dias mas tarde por el mismo general, despues de la determinacion tomada en el congreso de Amberes. El príncipe de Coburgo, decia así: "La proclama del 5 del presente era la expresion de mis sentimientos *personales*, y en ella manifestaba mis miras *individuales* por la seguridad y tranquilidad de la Francia, pero ahora que los resultados de la declaracion han sido tan diferentes de lo que creí, la buena fé me obliga á declarar que el estado de hostilidad entre el emperador y la nacion francesa, está desgraciadamente restablecido desde este momento en su mas completa estension. Me resta por esto solamente "revocar mi declaracion antecedida," y anunciar al mismo tiempo que continuaré la guerra con el mayor vigor. Nada de lo dicho en mi primera proclama me ata ya; pero repito con placer, que mis tropas observarán la mas estricta disciplina, en cualquiera parte que ellas ocupen del territorio francés." No puede darse mayor prueba de los desastrosos resultados de un cambio desgraciado de sistemas.—Véase á Hardenberg, II, 231, 233, 241, 243,